

Internet, algo nos hizo click!

Lilian Beriro

Un día de 1980, Barners -Lee, un trainee en computación de la Universidad de Oxford, tuvo un pensamiento al azar: «Suponga que toda la información existente en el mundo estuviera guardada en computadoras conectadas desde cualquier punto del planeta?»

Barners-Lee no tiene la estatura, el nombre y reconocimiento o los billones del Bill Gates (dueño de Microsoft) o Steve Jobs (creador de Apple), pero, modestamente el talentoso Barners inventó la World Wide Web o a lo que hoy llamamos a este nuevo hito conte poráneo, Internet.

Ta poco Barners imaginó que ese pensamiento tomara la dimensión en tie po y espacio para poder entender tamaña trascendencia.

Internet nació casi por casualidad, quizá como proyecto importante -para un añojo de alumnos e ingenieros del MIT- fue la zanahoria que impulsó, investigación y desarrollo, pero una vez odelado el sistema, dio a luz y tomo la rapidez que hace honor a su esencia. Internet se «derramó» por todo el mundo y al instante, en 3, 4, ó 5 años (simplemente un instante para la velocidad de la infor ación), se instalo en toda sociedad que tenga una estructura básica de servicios.

¿Qué nos pasó o que se modificó en nuestras vidas? Modifica os sustancialmente -sin darnos cuenta- nuestra estructura de pensa iento y procesamiento de ideas.

Cuando accede os a Internet, nos «conectamos» literalmente con una nueva estructura de pensamiento, nuestra esencia comunicacional se posa -sin vergüenza- en una nueva dimensión.

Entende os, comprendemos, intercambiamos, interactuamos desde otra di ensión.

Co o diría Negro Ponte en su obra fundamental «Ser Digital», «deja os de ser átomos para transformarnos en bytes».

Desde allí so os capaces, de pensar, expresar, reír, llorar, crecer, hu illarnos o enojarnos, amar u odiar hasta sorprendernos a nosotros ismos.

Es co o que nuestro espíritu «byte» saluda al «átomo» y casi insolente ente nos impone a diario un nuevo personaje de nosotros ismos.

Este ejercicio, que ya mas de 600 millones de personas, practican en el undo a diario, avanza, y modifica sin dudas nuestras vidas. Las afecta. Para bien o para mal. Pero sin duda, nos impacta.

Podría os criticar y llorar sobre la «Internet derramada», pero , ¿có o es posible, si ahora mismo podemos desarrollar este cuaderno -que enriquece la tarea de alumnos y profesores- posibilitando el acceso a quienes quieran, al instante, desde su casa o trabajo?

Desde hace ocho años que vivo, fundo y genero la increíble magia de la co unicación en Internet, la posibilidad real y tangible, de comu-

nicarnos con el usuario, cliente o consumidor e intercambiar emocio- nes, ideas, opinión, productos, servicios, dinero o transacción.

Esta experiencia debe ser creada desde el mundo real; todas las experiencias online son posibles en tanto las ideas y proyectos tengan sentido para el consumidor.

Desde el marketing y la comunicación vamos aprendiendo qué im- portante es educar a la gente acerca de productos y servicios. Pero en la web es necesario ofrecer algo más que información de produc- to. La gente solo va y vuelve a Internet, si puede obtener algo.

En nuestro país ya hay casi 4 millones de personas que usan Internet. El 84% se conectan desde el living, o la habitación de su casa. El 50% también desde el trabajo (*). Es decir, que así como toma- mos el colectivo, paseamos al perro o nos bañamos, también es- tamos poniendo a Internet en la plataforma básica de nuestra jornada humana.

Puedo olvidarme de regar las plantas, pero jamas me olvidaré de levantar los e-mails de mi correo. Podré faltar a una cita de traba- jo, pero ni siquiera excusarme por e-mail, es inadmisibile. ¿Cómo no sabes dónde queda tal calle?... está en Internet!

Colas para pagar la luz, los impuestos... no más!Paradójicamente el tiempo es oro, pero cada vez más nos quejamos porque tene- mos menos tiempo.

¿No será que aún estamos aprendiendo a convivir con nuestra parte «byte»? Sí, aún hay contradicciones entre el átomo y el byte que todos llevamos dentro.

Aún estamos en la etapa más jurásica de Internet. Aún no hemos adoptado «humanamente» la herramienta.

Aún estamos como Barners, generando al azar experiencias y descubrimientos y al azar, expresando, adoptando, entendiendo, aprendiendo. Quizá arrastrados por el efecto más que por el impacto. Por eso a veces suena a tanta «burbuja», vacía de sentido y valor.

Pero como en todos los procesos llenos de articulaciones y mati- ces, cada click! que hacemos en Internet debe hacernos recordar que ese espacio es virtual, y que si no se conecta con la gente, si no logramos encontrar sangre del otro lado del mousse, si solo pasa fibra óptica por los sentidos, entonces es puro «e- mail, e- entertainment, e-networks, e-bussiness, e-commerce,... etc.

La «e» no debe ser -solamente- el escalón hacia la electrónica, debe ser -también- el escalón hacia la emoción.

(*) Estudio sobre Uso de internet en Argentina. D'alesio IROL. 4 de Abril de Octubre 2002.

Diseñando con proyección profesional en un contexto real.

Diana Berschadsky

Siguiendo con una línea de trabajo que estamos desarrollando con los alumnos en las sucesivas comisiones de Diseño de Interiores, volvemos a hacer hincapié en la necesidad del contacto del alum- no con la realidad profesional, con los «comitentes reales y con